

Serie “Reflexiones sobre la pandemia en Bolivia” IISEC-UCB

Fecha: 11/12/2020

**7. Tiempo de crisis: Retrospectivas y perspectivas puestas en evidencia ante la
COVID-19**

Ana Vidaurre Valdivia
Investigadora junior IISEC-UCB

La pandemia provocada por la COVID-19 ha ocasionado la mayor contracción del producto mundial desde la Segunda Guerra Mundial¹. Esto es sin duda una experiencia mundialmente inesperada, pero en su totalidad transformadora. La pandemia no solo representa una crisis sanitaria y económica, sino también es una crisis humanitaria y de desarrollo. Esta indudablemente ha revelado y acentuado problemáticas relacionadas a desigualdades económicas, desequilibrios ambientales y sociales en el mundo entero y en Bolivia.

Hoy nadie sabe la fecha exacta de finalización de la pandemia ni el alcance total en vidas pérdidas que pueda seguir ocasionado y el daño en términos económicos, sociales y ambientales. La pandemia en Bolivia ha puesto a prueba estos sistemas, revelando su fragilidad ante la llegada del virus (SARS-CoV-2). Las respuestas en el mundo que se han dado para combatir la COVID-19 han sido totalmente repentinas e inesperadas. Bajo este contexto, las nuevas maneras en las que ahora se vive, inevitablemente han traído nuevos retos y nuevas formas de pensar.

La pandemia ha puesto al descubierto la fragilidad de los mercados laborales, financieros y de bienes y servicios; además de la evidente amenaza de desequilibrios sociales, económicos y políticos en los próximos años. Bajo esta premisa, lo primero que se ha evidenciado es que los sistemas de salud en el mundo y en el caso boliviano en específico; no estaban preparados para enfrentar una pandemia, debido a que el sistema de salud boliviano ya tenía falencias y con la pandemia estas se agravaron. Ante esta situación, el miedo radica en contraer la enfermedad y que la última parada sea llegar a un sistema de salud con deficiencias y carencias para atender estos casos. La pandemia ha puesto en evidencia una de las realidades del sistema de salud boliviano, que yace en la insuficiente cantidad de establecimientos de salud y la escasez de equipos adecuados para combatir esta enfermedad.

¹ Ver más detalles en Banco Mundial: “La COVID-19 (coronavirus) hunde a la economía mundial en la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial.”

Hay verdad en las palabras de quien alguna vez dijo: *“No estamos en el mismo barco, pero sí estamos en el mismo mar, unos en yate, otros en lancha, otros en salvavidas y otros nadando con todas sus fuerzas”*. Uno de los últimos artículos publicados de Hausmann (2020) sostiene que en los países en desarrollo (por ejemplo, el caso de Bolivia) si las personas deben elegir entre un 10% de posibilidades de morir si van a trabajar y la hambruna asegurada si permanecen en casa, la opción que escogen es salir a trabajar. Esto da a entender aquella falta de oportunidades, como la capacidad de escapar de una muerte posiblemente prematura.

Bolivia se caracteriza por su alto nivel de informalidad, un estudio realizado por el Fondo Monetario Internacional (IMF, 2018) establece que tiene la economía informal más grande de todo el planeta, representada por el 62.3 % del PIB. En muchos de los casos la motivación detrás de la decisión de pertenecer al sector informal es por ser aquella proxy al *"seguro de desempleo"*. Esta realidad ha puesto en juego la disposición de quedarse en casa y preservar la salud; porque esta opción en muchos de los casos no es considerada por los bolivianos, en especial para el sector informal.

Sin duda, durante fines del 2019 y el 2020 el mundo entero se encuentra ante un escenario plagado de incertidumbre. En este sentido, las preguntas que afectan a los jóvenes profesionales son ¿qué pasa con la situación laboral? ¿cuál será la situación después de la crisis? En primer lugar, se debe destacar que la economía boliviana ya se encontraba en un proceso de ralentización y la pandemia ha puesto en evidencia la desigualdad de oportunidades, haciendo énfasis en la situación laboral en especial de la juventud.

Para poner en contexto, la población de jóvenes de América Latina y el Caribe comprendida entre 15 y 29 años de edad asciende aproximadamente a más de 163² millones de habitantes, equivalente a un cuarto de la población total de la región (PNUD, 2020). Sin embargo, el último informe sobre empleo juvenil de la Organización Mundial del Trabajo (OIT, 2020) sostiene que el desempleo afecta a alrededor de 110 millones de jóvenes; y aquellas personas jóvenes que han logrado conseguir empleo mayormente lo hacen en condiciones de informalidad. El concepto de informalidad radica en un empleo con bajos ingresos, sin contrato, ni protección social. Es por eso que el sector informal es uno de los grupos poblacionales más vulnerables afectados por el virus y las medidas de emergencia sanitaria.

² Datos recabados del Informe del Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (2020) Ver más detalles en: Human development perspectives: Assessing the crisis, Envisioning the recovery.

El confinamiento y/o cuarentena a inicios del 2020 ha ocasionado la suspensión total y/o parcial de las actividades laborales, inevitablemente traducida en una reducción significativa de los ingresos en el hogar. Bajo este contexto, la situación laboral en Bolivia muestra un escenario preocupante y poco alentador para aquel joven profesional. Los datos de la encuesta de hogares publicada por el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2018) muestran que en relación a la situación laboral de las personas comprendidas entre 15 y 29 años, 1 de cada 5 jóvenes no pueden encontrar trabajo y aproximadamente 6 de cada 10 jóvenes se encuentran con empleos informales. De todos los jóvenes en el mercado laboral, la mayoría se concentra en empresas familiares con un 44%, un 25% se encuentra en empresas medianas y aproximadamente un 7% trabaja con el Estado. Entonces, la pregunta que surge es ¿los jóvenes profesionales son contratados por el Estado?, claramente se denota que el aparato gubernamental seguido por el sector empresarial no han sido los principales empleadores de la fuerza laboral joven.

Por otra parte, Wanderley et al. (2018) establecen que los niveles de educación que son requeridos por las estructuras productivas de Bolivia se basan en trabajadores sin escolaridad (vale decir, con un nivel inferior a básico con un 31%). Durante estos últimos años, el problema laboral relacionado con los años de educación se ha agravado, porque el mercado laboral ha dejado atrás a aquellos trabajadores con mayor formación educativa. Ante este escenario, y en un contexto de crisis ¿se valora la formación profesional y aquellos años invertidos en educación? o ¿es momento de dejar de depender de las instituciones y decidir emprender? Lo cual puede ser entendido como una puerta de entrada al mercado laboral o una puerta de salida por falta de oportunidades.

Dentro de este contexto, el panorama de ejercer un emprendimiento o un trabajo por cuenta propia siempre ha presentado obstáculos, principalmente relacionados con aspectos burocráticos, más ahora en tiempos de pandemia. En relación al tiempo requerido para abrir un negocio, que es el costo de formalización de las empresas, Bolivia es uno de los países que requiere una mayor cantidad de días (49 días). Además, ocupa el puesto 156 de 190 países en el índice que mide la facilidad para hacer negocios³. Los jóvenes que han decidido emprender hoy tienen el potencial de convertirse en emprendedores exitosos, pero las condiciones externas muchas veces los alejan de este objetivo. Existe una desconexión entre

³ Índice mejor conocido como “Doing Business” el cual mide la facilidad para establecer un negocio en el mercado. Toma en cuenta puntos como: i) cumplimiento de contratos; ii) obtención de créditos y iii) pago de impuestos, entre algunos de sus principales factores

demandas y expectativas, llevando a una mayor insatisfacción social juvenil y al debilitamiento de la confianza en las instituciones.

La pandemia ha traído consigo muchos cambios y los patrones a futuro han cambiado. Por ejemplo, históricamente en 2020 el petróleo pasó de ser uno de los recursos más valiosos y codiciados, a alcanzar valores negativos de un día para el otro. Los patrones han cambiado y hoy algunos de los recursos más valorados son la tecnología y el acceso a la red por la facilidad de acceso a la educación virtual y el teletrabajo. No obstante, en Bolivia, el acceso a estos es solo la realidad de un sector, aún existen segmentos donde el acceso a la red permanece dentro de la canasta de bienes de lujo. El último reporte global de tecnología e información (2016) sostiene que para el 2014, el porcentaje de hogares que cuenta con acceso a internet alcanza a 17%.

Por su parte, las medidas de cierre prolongado de establecimientos educativos y el cambio de modalidad a una educación virtual, han impactado de manera negativa a los sectores más vulnerables en la población que no gozan con el acceso a este servicio. Esto sin duda repercute en uno de los derechos humanos más importantes: el derecho a continuar estudiando, y en posibles pérdidas de capital humano, además de la disminución de oportunidades económicas a largo plazo. Esto tendrá un efecto negativo en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) debido a que se estaría privando uno de los principales factores en su medición, que es la educación.

Sin duda, la tarea que trae el 2021 no es fácil. Es por eso que entidades públicas y privadas en conjunto con la academia, tienen la oportunidad de reconstruir las relaciones económicas, sociales y ambientales. Esto bajo el marco de rediseño de políticas con criterios inclusivos y de sostenibilidad para la promoción del bienestar de aquella población vulnerable con falta de oportunidades, desde la perspectiva de la informalidad y el mercado laboral para la juventud.

Lo que está claro es que estos problemas ya no pueden solucionarse como en el pasado, los problemas son distintos, la situación es diferente y aun el escenario es incierto por la pandemia de la COVID-19. Es por eso que de una forma u otra, el cambio está aquí hoy.

Referencias

1. Hausmann, R. (2020). Aplanar la curva del COVID-19 en los países en desarrollo. Project Syndicate. The world's opinion page.



2. IMF– International Monetary Fund. (2018). Shadow economies around the World: What did we learn over the last 20 years?. WP/18/17.
3. INE- Instituto Nacional de Estadística. (2018). Encuesta de hogares 2018.
4. OIT–Organización Internacional del Trabajo. (2020). Informe mundial sobre el empleo juvenil.
5. PNUD- Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. (2020). Human development perspectives: Assesing the crisis, Envisioning the recovery.
6. Wanderley, F., Vera-Cossio, H., Benavides, J. P., Gantier-Mita, M. y Martínez-Torrico, K. (2018). Hacia el desarrollo sostenible en la región andina. Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia. La Paz: UCB-IISEC/FHS